



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



Facultad de
Psicología
UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

Embarazo adolescente en situación de pobreza desde una perspectiva social y psicoanalítica

Trabajo Final de Grado: Monografía

Estudiante: Camila Pereyra Perera

C.I.: 4.280.059-9

Tutora: Prof. Adj. Mag. Gabriela Bruno Cámares

Montevideo, Julio 2017

Índice:

Capítulo	Página
1. Resumen	3
2. Introducción	4
3. Adolescencia desde una perspectiva psicoanalítica	6
3.1. Desarrollo psicosexual	7
3.2. Identidad, cuerpo y esquema corporal	9
3.3. Tendencia a la acción	12
4. Maternidad y deseo desde una perspectiva psicoanalítica	14
4.1. Cuidado Materno y Preocupación Maternal Primaria	14
4.2. Madre Suficientemente Buena	16
4.3. El deseo y la falta	18
4.4. El deseo de la madre más allá del hijo	22
4.5. Deseo de tener un hijo o deseo de ser madre	24
5. Embarazo adolescente en situación de pobreza	25
5.1. Embarazo adolescente ¿problema social?	26
5.2. El embarazo que llega	28
5.3. Perspectiva de las adolescentes: reconocimiento, identidad e ilusiones	28
5.4. Vínculo incipiente y círculo de protección	30
6. Consideraciones Finales	32
7. Referencia bibliográfica	36

1. Resumen

En el presente trabajo se abordó la temática del embarazo adolescente en situación de pobreza desde una perspectiva psicoanalítica y social.

Para ello se realizó, en principio, un recorrido teórico desde una perspectiva psicoanalítica sobre los aspectos y características de la adolescencia que pueden contribuir a un embarazo en este ciclo vital.

En consiguiente se recalcó, desde los postulados de varios autores, la importancia del vínculo temprano entre madre-bebé, en tanto se configura como uno de los cimientos sobre los que se erige la salud mental de la criatura humana, así como la necesidad de un círculo de protección que sostenga y favorezca el proceso vivido por ambas partes.

Asimismo, se hizo énfasis, desde la visión de varios autores, en la importancia del deseo de un hijo de parte de la madre que posibilite al infans un lugar narcisizado.

Por último, se realizó un recorrido respecto a la temática del embarazo adolescente en situación de pobreza desde una perspectiva social, para lo cual se hizo énfasis en la interrogación de definir a la temática como un problema social o no. También se incluyó en este apartado las percepciones de las adolescentes, desde los aportes de distintas investigaciones, en lo que refiere a la necesidad de reconocimiento y las expectativas puestas en juego. A su vez, se hizo mención a algunas puntualizaciones extraídas de una investigación reciente respecto al vínculo incipiente entre madres adolescentes y sus bebés, así como al círculo de protección con el que las adolescentes cuentan.

2. Introducción

Para la elaboración del Trabajo Final de Grado se optó por la realización de una Monografía para acceder a la Licenciatura en Psicología, de la Universidad de la República.

En el mismo se abordó la temática del Embarazo adolescente en situación de pobreza desde una perspectiva psicoanalítica y social.

El interés por la temática surgió a partir del recorrido realizado en la facultad, tanto en las distintas asignaturas cursadas, en un proyecto de extensión, así como en las prácticas. Las experiencias en territorio me permitieron tomar contacto con distintas adolescentes, conocer sus inquietudes, deseos, miedos, fortalezas. Muchas de ellas me hablaron de su deseo de ser madre y se mostraron con sorpresa al notar que yo no era madre aún.

Ahora bien, la interrogante que surgió en principio para comenzar a desarrollar el trabajo fue: ¿Hay alguna particularidad del embarazo adolescente en situación de pobreza?, ¿qué factores inciden para que se produzca un embarazo en adolescentes en situación de pobreza? Interrogantes que dieron pie al proceso realizado con el trabajo final, el cual me permitió profundizar en la temática, aproximarme a su complejidad y plantearme nuevas interrogantes y reflexiones.

Con el cometido de desarrollar el tema, en principio se planteó, desde una perspectiva psicoanalítica, algunos aspectos y características propias de la adolescencia que pueden contribuir a que se produzca un embarazo en este ciclo vital.

En consiguiente se abordó el tema de la maternidad, también desde una perspectiva psicoanalítica, tomando en cuenta la incidencia del entorno social en el proceso transitado durante y posterior al embarazo y se incluyó la temática del deseo, como pilar necesario para que el sujeto por venir tenga un lugar y por lo tanto exista.

Posteriormente, se desarrolló la temática del embarazo adolescente en situación de pobreza desde una perspectiva social. En este capítulo se ahondó en la problematización del fenómeno del embarazo adolescente, en la conceptualización de “situación de pobreza”, en la perspectiva de las adolescentes respecto a la maternidad y en el último apartado se hizo mención al vínculo incipiente de madres adolescentes y sus bebés y el círculo de protección.

En última instancia, en el capítulo denominado consideraciones finales, se plasmaron las puntualizaciones y reflexiones que se desprendieron del desarrollo. Una de las reflexiones que se expuso fue la importancia de asumir la responsabilidad política en la labor profesional para abordar la temática del embarazo adolescente en situación de pobreza.

3. Adolescencia desde una perspectiva psicoanalítica

Para dar comienzo al desarrollo de este apartado se hace necesario explicitar que, si bien la intención es hacer mención a los aportes del Psicoanálisis sobre algunos aspectos de la adolescencia¹, dicha noción no proviene del marco teórico psicoanalítico. La adolescencia se la puede pensar en principio como una construcción socio-histórica, que convoca al Psicoanálisis y otras disciplinas a tomarla como objeto de estudio, en tanto ningún campo disciplinar logra por sí mismo dar cuenta de dicha noción de un modo totalizante, en la medida que se encuentra ligada a una heterogeneidad de órdenes: psicológico, social, biológico, histórico, político, entre otros.

En consonancia con lo expuesto, Ana María Fernández (1994) plantea que la categoría “adolescencia” se ha constituido atravesada por complejos procesos socioculturales. Asimismo, señala que a través del tiempo se ha visto permeada por distintas significaciones según la cultura y dentro de ella, según las diferentes clases sociales.

Como describe Amorín, Carril y Varela (2006) la adolescencia, desde una perspectiva histórica, es una noción relativamente reciente. Sin embargo, se la debe comprender “como una categoría con derecho propio y atravesada por dinanismos psicosociales extremadamente específicos” (Amorín, et al, 2006, p. 135). Por lo tanto, si es una categoría con derecho propio no debe considerársela como un mero pasaje entre la infancia y la adultez.

Los autores antes citados hacen referencia a la etimología de la palabra adolescencia, que proviene del adjetivo y sustantivo latín *adolescens*, participio presente de *adolecere* que significa: crecer. Es decir que si bien se podría pensar que en el transcurrir de la vida siempre – o casi siempre - está en juego el crecimiento, la etimología da cuenta de una característica que cobra gran relieve, en tanto hay algo del orden de lo biológico que se le impone al sujeto en esta etapa del desarrollo, que generará cambios en todos los órdenes de la vida.

Siguiendo en esta línea, Knobel (1971) plantea que si bien por un lado el elemento sociocultural influye en las manifestaciones de la adolescencia, por otro lado hay que tomar en cuenta que, como los pilares de este período vital tiene

¹ Aspectos generales de varones y mujeres adolescentes.

componentes psicobiológicos puestos en juego, también hay características que son compartidas por lo todos/as los/as que atraviesan la adolescencia.

Tomando en cuenta lo antedicho define a la adolescencia como:

la etapa de la vida durante la cual el individuo busca establecer su identidad adulta, apoyándose en las primeras relaciones objetales-parentales internalizadas y verificando la realidad que el medio social le ofrece, mediante el uso de los elementos biofísicos en el desarrollo a su disposición y que a su vez tienden a la estabilidad de la personalidad en un plano genital, lo que sólo es posible si se hace el duelo por la identidad infantil (Knobel, 1962, citado en Knobel 1971, p. 39-40)

Asimismo, Aberastury y Knobel (1971) señalan la prevalencia durante este período vital de tres duelos que incluyen, además del duelo por la identidad infantil anteriormente expuesto, el duelo por la identidad infantil y el duelo por los padres de la infancia.

Punto partida de lo antedicho, es posible afirmar que la adolescencia implica un momento de crisis vinculado con los duelos mencionados, en tanto se presenta como un momento de ruptura de lo dado. Etimológicamente la palabra crisis, como plantea Laurent Bove (2003), procede del griego *krisis*, que designa un momento de corte y de decisión. El autor señala que una crisis implica un “movimiento ontológico que deshace lo real tanto como lo hace y que sólo puede hacerlo porque lo deshace” (Bove, 2003, p. 152). Por lo que la adolescencia se relaciona con un movimiento de ruptura de lo dado y en ese movimiento se van construyendo nuevos modos de ser en el mundo y de ser el mundo para él/ella. Es por ello que los efectos relacionados con la crisis vivida en este período vital generarán efectos también en el entorno inmediato.

3.1. Desarrollo psicosexual

En lo concerniente al desarrollo psicosexual, desde los postulados de Aberastury (1959) se plantea que los cambios corporales - esencia de la pubertad - y el desarrollo de los órganos sexuales y reproductivos, son transitados por el/la adolescente como la irrupción de un rol innovador que conlleva cambios sin precedentes.

Sigmund Freud (1992), en su obra *Tres Ensayos de una Teoría Sexual*, plantea que con el advenimiento de la pubertad se introducen cambios en el orden de lo libidinal en tanto la excitación sexual pasa al primado de la zona genital. Hasta ese entonces la pulsión sexual se subordinaba a la satisfacción de pulsiones parciales y zonas erógenas singulares, con la meta de producir cierto placer autoerógeno.

Asimismo, el autor señala que desde el lado psíquico se tiende a consumir el hallazgo del objeto, desde un mandato genital, que va más allá de las figuras parentales.

Knobel (1971) hace referencia a los postulados de Spiegel (1961) y plantea que la sexualidad en esta etapa es vivida como una fuerza exterior que irrumpe sobre el/la adolescente y no como expresión de sí mismo. En este sentido agrega:

Es que la sexualidad es vivida por el adolescente como una fuerza que se impone en su cuerpo y que la obliga a separarlo de su personalidad mediante un mecanismo esquizoide por medio del cual, el cuerpo es algo externo y ajeno a sí mismo (Knobel, 1971, p. 82)

A su vez, Peter Blos (1991) señala que el aumento de la “presión instintiva” (p. 225) durante esta etapa genera que se reaviven de modo regresivo posiciones pulsiones anteriores, así como posiciones yoicas arcaicas. Es por eso que se reactiva en la adolescencia la vivencia antitética vinculada con la actividad - pasividad. La posición activa surge vinculada con la identificación con la figura materna – fálica – preedípica, como modo de contrarrestar la pasividad vivida en los primeros tiempos de vida en relación con ella. Este proceso de defensa contra una posición pasiva se puede visualizar en actividades desinhibidas y desafiantes que tienen como meta la autoafirmación.

Es de rigor agregar que la asunción de una posición activa se encuentra sumamente vinculada con el incremento del narcisismo durante esta etapa, surgiendo como defensa debido a la descatectización de los objetos arcaicos, generando una amenaza de la pérdida del yo. Dicha amenaza se ve contrarrestada con la necesidad en la adolescencia de volcarse de modo enérgico hacia el mundo externo.

En concordancia con lo anterior, Quiroga (2007) plantea que durante este período se tiende a dar una transición de una endogamia, es decir de un “adentro familiar” que incluye determinado vínculo con las figuras parentales, así como determinados códigos, a una exogamia, referido a la vinculación con otros objetos posibles y por lo tanto con otros códigos culturales.

Knobel (1971) señala, que tanto la configuración como la calidad de las figuras parentales internalizadas de modo adecuado, van logrando el enriquecimiento del yo, reforzando sus mecanismos de defensa más sanos, así como la estructuración del superyó lo cual conlleva al encausamiento de la vida sexual en la satisfacción genital, que durante esta etapa es biológicamente posible.

Asimismo, es pertinente puntualizar que durante esta etapa además de hacerse biológicamente posible la satisfacción erógena de la zona genital, también el/la adolescente se hace apto para la función reproductiva. Con respecto a ello se torna fundamental la educación sexual de parte de las figuras adultas referentes del adolescente, de modo que puedan discernir entre la función reproductiva y la función erógena de los genitales para poder tomar las precauciones necesarias de protección y cuidado, permitiéndole al adolescente experimentar su sexualidad de un modo libre y responsable.

3.2. Identidad, cuerpo y esquema corporal

Las preguntas ontológicas del adolescente: ¿qué sucede con mi cuerpo?, ¿quién soy?, ¿qué quiero ser? dan cuenta de un duelo necesario: el duelo de una identidad y de un cuerpo infantil, que en consiguiente darán paso a la instauración de una identidad adulta.

Con respecto al duelo por el cuerpo infantil cabe destacar los aportes de Octavio Fernández (1984), quien puntualiza que la adolescencia trae a colación dos pérdidas: en primer lugar, la del cuerpo físico, dada las modificaciones tanto físicas como hormonales que se imponen desde lo biológico; en segundo lugar, la del esquema corporal, que remite a la imagen interna que se tiene del cuerpo físico, brindada por las identificaciones yoicas sobre el cuerpo concreto y el cuerpo ilusorio - que remite al que anhelaba tener cuando creciera -.

Por su parte, Kancyper (1997) señala que todo duelo implica un trabajo que conlleva angustias no sólo provenientes de la pérdida del cuerpo de la infancia, sino, y sobre todo, por aquellas que se despiertan con el choque entre la incompatibilidad de las imágenes que proceden de los cambios corporales y las imágenes resignificantes de su historia.

Froni (1993) afirma que pasará mucho tiempo para que el cuerpo sea sentido como algo propio y en concordancia, que el cuerpo y la psiquis son uno. Para la autora el pilar que sostiene la vivencia del sujeto sobre su cuerpo es la noción del yo corporal. En consiguiente, sirviéndose de los aportes de Freud plantea que el yo se encuentra ligado a las sensaciones corporales, principalmente aquellas que provienen de la superficie del cuerpo.

Es preciso mencionar que Freud (1992), en sus Tres Ensayos sobre una Teoría Sexual, hace referencia al incipiente vínculo entre la madre y el infans y considera que

ella será quien imponga en la psiquis del bebé el orden de lo libidinal, a través de la satisfacción de lo autoconservativo. Por lo cual, a partir de las primeras vivencias se pone en juego una operación de la madre que hace mella, en tanto implica una imposición sexualizante.

En consonancia con lo antedicho, Frioni (1993) puntualiza que dichas experiencias de seducción que son emprendidas por la madre sobre el cuerpo del hijo – alimentación, limpieza, caricias, entre otras – harán del cuerpo del infans un cuerpo erógeno, un cuerpo con superficie. Dicha superficie va configurando la formación de un yo-corporal, en tanto éste es capaz de percibir tanto las sensaciones de placer, como las de dolor. Siguiendo en esta línea, la autora señala: “Este yo-corporal- que aún funciona en un régimen bidimensional- se hace volumen al cerrarse sobre sí mismo, constituyéndose a partir de él un esquema corporal propio del yo-instancia que busca a la piel como su límite” (Frioni, 1993, p. 26)

Una vez que el/la adolescente es capaz de aceptar la llegada de lo nuevo podrá ir incorporando las nuevas imágenes de su cuerpo a su esquema corporal, logrando un mayor control sobre su yo-corporal. Sin lugar a dudas este proceso va de la mano con la crisis identitaria vivida durante este período vital, dado que son procesos que se relacionan para la conformación de un yo más maduro.

Con respecto a la identidad, Knobel (1962, citado en Knobel 1971) plantea:

el individuo busca establecer su identidad adulta, apoyándose en las primeras relaciones objetales- parentales internalizadas y verificando la realidad que el medio social le ofrece, mediante el uso de los elementos biofísicos en el desarrollo a su disposición y que a su vez tienden a la estabilidad de la personalidad en un plano genital, lo que sólo es posible si se hace el duelo por la identidad infantil (p. 39-40)

Sin lugar a dudas el proceso se verá facilitado o dificultado según sean las condiciones en las que se vive esta etapa, en tanto se hace fundamental la presencia figuras adultas referentes – padre, madre, abuelos, entre otros – que brinden sostén afectivo y contención, de lo contrario es muy probable que el trayecto sea vivido de un modo doloroso.

En concordancia con lo antedicho, Knobel (1971) señala que la constelación familiar es la primera manifestación de la sociedad y en ese sentido influirá y determinará gran parte de la conducta del adolescente. En muchos casos sucede que las figuras adultas referentes tienden a tomar distancia por diversos motivos y en el/la adolescente, como plantea Le Breton (2003), tiende a prevalecer la confusión que

conlleva al goce del instante, poco conectado con la proyección de sí mismo en el tiempo.

Continuando con la idea, respecto a la identidad se puede decir que está relacionada con la posibilidad de generar un *continium* existencial. En esta línea, Erik Erikson (1974) sostiene que el problema clave de la identidad reside en la posibilidad que tiene el yo de mantener tanto su mismidad como su continuidad ante un destino que inevitablemente será cambiante. Para el autor, la identidad no puede ser impenetrable al cambio sino un *continium* que preserva rastros esenciales.

Ahora bien, es pertinente señalar lo planteado por Frioni (1993) quien postula que "identidad e identificación son dos conceptos inseparables" (p.25).

Del pasaje antes citado se puede desprender que la conformación de una identidad se encuentra ligada a los procesos identificatorios que se desarrollan a lo largo de toda la vida. Pero como se ha venido exponiendo, la identidad no se configura de una vez para siempre. Como refiere Amorín (2010) la sensación de una continuidad existencial sin rupturas se encuentra asociada a una necesidad de sentir que el ser se va sosteniendo en una cotidianeidad que es medianamente estable en tanto se vuelve más "tranquilizante". Sin embargo, inevitablemente dicha cotidianeidad requiere una re-elaboración del psiquismo y hace tambalear la idea que tienen los sujetos de su identidad.

En este sentido, durante la adolescencia la identidad hace mella producto de la necesaria desvinculación con los objetos de amor y odio interiorizados desde los primeros tiempos de vida. Blos (1991) explicita que, antes de la adolescencia el niño/a tenía a su alcance el yo de los padres como extensión del propio yo, lo cual se encuentra vinculado con la dependencia infantil en lo que refiere a la regulación de la angustia y del autoestima. En la adolescencia, debido a la descatectización de los objetos de amor y odio, se genera una pérdida o empobrecimiento del yo, tomando en cuenta el rechazo del apoyo yoico de los padres.

El autor plantea que lo antedicho se traduce en fluctuaciones entre los extremos (amor-odio, pasividad-actividad, fascinación-indiferencia), como manifestaciones de un estado de ambivalencia que ha invadido a la personalidad total. Asimismo, frente a la desinvestidura de las figuras paternas el adolescente se vuelca en una búsqueda frenética de objetos externos al ámbito familiar con los que identificarse. Por lo que parte de este proceso será la adquisición de diferentes identidades según las circunstancias.

Lo antes expuesto dará lugar, con el correr del proceso, a la consolidación de una identidad singular, en tanto, en la medida que el/la adolescente va construyendo su mundo también va construyendo su lugar en él y a sí mismo, lo cual le permitirá consolidar un nuevo sentimiento de continuidad y mismidad existencial. En este sentido, se irá favoreciendo el sentimiento de sí mismo y consolidando un nuevo esquema corporal, favoreciendo la consolidación de vínculos más maduros, que le permitan al adolescente sentirse reconocido en su singularidad.

3.3. Tendencia a la acción

La proclividad a la acción es uno de los fenómenos que se hacen evidentes durante la adolescencia. Al respecto, Rubinstein (1984) señala que una de las características del período es que la capacidad de simbolizar aún continúa adquiriéndose. La simbolización refiere a la posibilidad de generar un clivaje entre el acto y su significado. En el caso del adolescente las representaciones del inconsciente pasan en muchos casos rápidamente a la acción, no pudiendo ser mediatizada por la palabra y por lo tanto por el pensamiento.

Asimismo, como se planteó líneas atrás, se da un empobrecimiento del yo, que como plantea Rubinstein (1984), es la instancia encargada de tres funciones: el control de la motricidad, el afecto y la percepción, por lo cual, dichas funciones se verán distorsionadas. Conjuntamente a la tendencia a la acción, se intensifica la pulsión sexual y ocurre un engrandecimiento del narcisismo que dan lugar a la búsqueda de la satisfacción inmediata. En esta línea, Flechner (2003) puntualiza: “La capacidad de espera, necesaria para generar la ilusión, se vuelve incontrolable y la descarga motriz se hará presente” (p. 170)

Es por ello que en muchas ocasiones la tendencia a la acción, sin mediación de la reflexión y por lo tanto de la toma de contacto con las consecuencias que ella puede acarrear, se traduce en conductas de riesgo. Como plantea Le Breton (2003) la intensión de dichas conductas es poner a prueba una determinación personal, sentirse omnipotente poniéndose al límite, experimentar la intensidad del ser.

La tendencia a la acción conlleva en muchos casos a la iniciación temprana de prácticas sexuales con otros, que se constituyen en conductas de riesgo en la medida que no se acompañan de un uso de métodos de protección que reduzcan el riesgo de contraer o transmitir infecciones de transmisión sexual, así como tampoco de métodos anticonceptivos, que eviten un embarazo no deseado.

En este sentido, Le Breton (2003) considera que hay un rechazo del preservativo en tanto disminuye el placer sexual. El autor señala que en muchos casos también puede jugar la fantasía de que sólo algunas prácticas sexuales pueden ser peligrosas y que alcanza por ejemplo con evitar la penetración - o con una penetración parcial -.

Finalmente y a la luz de lo hasta aquí expuesto cabe afirmar que si bien la experimentación sexual es uno de los componentes que cobra gran relieve durante este período vital, es necesario que ésta no se traduzca en una conducta de riesgo. Se podría pensar que para evitarlo es necesario el conocimiento sobre los métodos anticonceptivos, pero en esta vertiginosidad adolescente muchas veces se muestra que dicho conocimiento no alcanza para impedir el potencial riesgo.

4. Maternidad y deseo desde una perspectiva psicoanalítica

A continuación se desarrollarán algunos conceptos de Winnicott, Lacan y otros autores postlacanianos, en tanto se considera que sus aportes se hacen fundamentales para comprender la temática de maternidad y de deseo.

4.1. Cuidado Materno y Preocupación Maternal Primaria

Winnicott dedicó gran parte de su obra al estudio del vínculo temprano entre madre-bebé y postuló que se configura como uno de los cimientos del desarrollo emocional de la criatura humana sobre la que se constituye la salud mental, por lo cual será de gran aporte para la temática del embarazo adolescente. Asimismo, sus aportes arrojarán luz para comprender la incidencia del entorno social en el que se inscribe el embarazo, dado que el autor hizo énfasis en la importancia de proveer el medio ambiente necesario tanto para facilitar el vínculo madre-bebé y el despliegue de la salud mental del bebé - en tanto éste posee las condiciones proclives para ello - así como para favorecer el proceso vivido por la madre durante y posterior al embarazo.

El autor postula que el desarrollo emocional de la criatura humana comienza desde sus primeros momentos de vida y es por ello imprescindible la presencia de una figura adulta que realice una adaptación sensible a las necesidades de la misma (1980). Señala que la persona más idónea para realizar dicha función es la madre, dado que el “cuidado materno” requiere un estado de especial sensibilidad y de identificación con el bebe². Winnicott (1993) plantea que en un principio el vínculo entre la madre y el infans se constituye como una unidad. Al respecto, en una nota al pie, puntualiza: “Una vez dije: “No existe nada que pueda llamarse niño”, queriendo decir, por supuesto, que cuando nos encontramos con un niño nos encontramos con el cuidado materno, sin el cual no habría tal niño” (Winnicott, 1993, p. 44). En consiguiente, con el cuidado recibido de la madre se hace posible la supervivencia del infans y en esa medida se despliega el desarrollo de una continuidad existencial, lo cual posibilitará que se constituya en un sujeto. Posteriormente la madre y el niño se separan y disocian.

Adam Phillips (1997) realiza una lectura de los aportes de Winnicott y menciona la importancia de la mirada de la madre, en tanto ser visto implica un reconocimiento de lo que uno es, de lo que uno necesita y siente. El bebé corre un riesgo si al mirar no

² A pesar de ello Winnicott (1993) no descarta la posibilidad de que el “cuidado materno” pueda ser realizado por otras figuras adultas.

obtiene como resultado la mirada de la madre, dado que mirando y siendo mirado obtiene algo de sí mismo. El reconocimiento sensible de la madre permite que el bebé configure el sí mismo.

A su vez, para que el cuidado materno sea posible, Winnicott (1980) sostiene que la madre previamente debe alcanzar un estado de “preocupación maternal primaria”. Al respecto plantea que durante el embarazo, y sobre todo al final del mismo, se observa el desarrollo gradual de una sensibilidad exaltada, el cual continúa unas semanas más posteriormente del parto. Winnicott (1980) puntualiza: “Este estado organizado (que sería una enfermedad si no fuese por el hecho del embarazo) podría compararse con un estado de replegamiento o de disociación, o con una fuga o incluso un trastorno a un nivel más profundo” (p. 407).

Es de rigor agregar que el estado de preocupación maternal primaria es fundamental para el bienestar del bebé, en tanto conlleva una serie de cambios transitados por la mujer en el proceso de ser madre, que le permiten, a través de la identificación proyectiva con su hijo/a, intuir lo que necesita (1993). Dicha identificación se realiza de modo gradual desde el embarazo y consecuentemente la madre se va despojando de sus intereses personales para poder atender prioritariamente las necesidades del infans (1965).

De lo anteriormente dicho se desprende que la identificación proyectiva permite que la madre sepa lo que la criatura necesita y es por ello tan importante el alcance de dicho estado. En este sentido, el alcance de una preocupación maternal primaria permite que se genere un marco de protección frente a las complicaciones a las que todavía el pequeño no es capaz de comprender y atender, favoreciendo el despliegue de la constitución del infans en sus primeros tiempos de vida.

Sin embargo, como plantea Winnicott (1965), también sucede que el alcance de un estado de preocupación maternal primaria muchas veces no es posible, casos en los que la madre por distintos factores no puede alcanzar el estado de preocupación maternal primaria. Hay dos tipos de trastornos maternos que pueden afectarlo. Por un lado, el caso de madres que sus intereses personales les impide priorizar los del infans y por ende alcanzar este estado. En estos casos, la madre no puede destetarlo más adelante porque el niño nunca sintió que “la tuviera”. Por otro lado, están las madres que tienden a permanecer preocupadas por distintas cuestiones y con la llegada del pequeño se genera una preocupación patológica por él. No sólo continúa prolongadamente en el tiempo preocupada e identificada con su hijo, sino que también tiende a pasar bruscamente de la preocupación por el bebé a lo que

la preocupaba anteriormente. En estos casos, a la madre se le dificulta destetarlo o tiende a hacerlo de un modo brusco, sin poder visualizar lo necesario de que el destete se haga de un forma gradual, tomando en cuenta la necesidad del infans.

Ahora bien, es de rigor agregar que cuando la madre alcanza este estado es, como plantea el autor, “sumamente vulnerable” (Winnicott, 1965, p. 30-31). Es por ello tan importante la conformación de un círculo protector de parte de la pareja, que permita a la madre desentenderse de cualquier peligro externo y volcar su energía hacia el infans. A algunas mujeres se les dificulta alcanzar el estado de preocupación maternal primaria, e incluso posteriormente recobrase del mismo, dado que muchas veces carecen de dicho círculo de protección. Los trastornos maternos anteriormente desarrollados pueden estar asociados con una carencia o ausencia de este círculo de protección, por lo tanto es esencial para la madre el apoyo de personas confiables.

En concordancia con lo anteriormente expuesto, Winnicott (1993) señala: “debe observarse que las madres que espontáneamente proporcionan un cuidado suficientemente bueno, pueden mejorarlo si ellas mismas son cuidadas de un modo que reconozca la naturaleza esencial de su tarea” (p. 63)

Tomando en cuenta la temática de este trabajo y lo que se viene exponiendo del autor surgen algunas preguntas: ¿la carencia de necesidades básicas puede incidir en este proceso vivido por la madre adolescente? Proceso que de por sí implica un estado de vulnerabilidad, agregándose la etapa vital en la que se encuentra la adolescente, sumado a que se está pensando en adolescentes en situación de pobreza.

Asimismo, cabe preguntarse, tomando en cuenta que las personas que acompañan en dicho proceso a la joven también se encuentran en una situación de pobreza: ¿es posible que se genere de igual modo un círculo de protección en torno a la misma?

4.2. Madre Suficientemente Buena

A su vez, Winnicott hizo énfasis a lo largo de su obra en el concepto de “madre suficientemente buena”³. Define a la madre suficientemente buena del siguiente modo:

es la que realiza una adaptación activa a las necesidades del pequeño, es decir, una adaptación activa que gradualmente va disminuyendo a tenor de la creciente habilidad del pequeño para

³ También denominada por Winnicott como madre buena o satisfactoria (1993)

explicarse el fracaso de la adaptación y para tolerar los resultados de la frustración (Winnicott, 1980, p. 324)

Como se mencionó líneas atrás, la madre al alcanzar un estado de identificación con el bebé logra responder a sus necesidades. Es por ello de importancia vital para éste, en tanto ella tiende a protegerlo de aquellas complicaciones a las que todavía no es capaz de responder, dándole un “fragmento del mundo” (Winnicott, 1980, p. 213) que la criatura conoce a través de la ella. Esto permite que el pequeño tenga una continuidad existencial que posteriormente dará lugar a que se constituya en una criatura individual.

Phillips (1997) plantea que la madre suficientemente buena al responder a las necesidades, da lugar a la omnipotencia del bebé y de alguna manera le da sentido, completando el gesto del bebé mediante su propia respuesta. El autor señala:

La madre hace lo que hace, de hecho, es un diálogo entre ella y su bebé le parezca a este último un monólogo nacido de su propio deseo. En virtud de la adaptación de la madre, como vimos, hay un área de ilusión; es como si, desde el punto de vista del bebé, creara en la fantasía a la madre que necesita y encuentra (Phillips, 1997, p. 116)

En caso contrario, cuando el cuidado materno no es suficientemente bueno, el infans no logra una continuidad existencial por lo que su personalidad se constituye sobre la base de un conjunto de reacciones causado por conflictos del ambiente que lo rodea, impidiendo que el bebé tenga una existencia como ser. En caso de que se vea fragmentada la continuidad existencial Winnicott (1993) señala que el desarrollo apunta hacia la psicopatología de la criatura.

Es necesario destacar la fragilidad del infans, dado que se encuentra al borde de una angustia inconcebible frente a los fracasos de satisfacción de sus necesidades. Para el bebé los fracasos no son concebidos como fracasos maternos, dado que en principio madre-bebé se constituyen como una unidad. Allí radica la importancia de la capacidad de la madre de ponerse en el lugar de la criatura, a través de la identificación, para poder responder a sus necesidades.

En tanto la madre-bebé en principio se constituyen como unidad, la adaptación graduada a las necesidades del pequeño permiten el despliegue de su impulso creador. Winnicott (1980) plantea: “la madre a través de la adaptación de casi el ciento por ciento provee al pequeño de la capacidad para la ilusión de que su pecho es parte suya, del pequeño” (p. 325) Entonces el infans, bajo control mágico, frente a la necesidad de ser alimentado crea el pecho, la madre coloca el pecho real en el

momento adecuado en que él esté dispuesto a crearlo, permitiendo la ilusión de que la realidad exterior existe y se corresponde con su necesidad.

La madre suficientemente buena, con el correr del tiempo, tendrá la tarea de desilusionar gradualmente al bebé. La experiencia de frustración, es decir, de una adaptación incompleta a las necesidades del mismo, permite que los objetos sean reales y por lo tanto, pasan a ser además de amados, odiados. En caso de que la adaptación a las necesidades del pequeño se prolongue demasiado en el tiempo puede llegar a perturbarlo y como plantea Winnicott (1980) “la adaptación exacta es parecida a la magia y el objeto que se comporta perfectamente pasa a no ser mejor que una alucinación” (p. 321) Si la ilusión-desilusión no se produce el bebé no podrá más adelante alcanzar el destete.

Para finalizar, es pertinente señalar que un medio suficientemente bueno que logre sostener, manipular y mostrar objetos en la primera etapa de vida del pequeño, de un modo continuo, que haga predecible el comportamiento de la madre, hacia la adaptación graduada de las necesidades cambiantes y en aumento, contribuye a que el infans comience a tener una existencia. Como plantea Winnicott (1980) para que el desarrollo sea óptimo es importante “la supervivencia de la madre durante un período de tiempo” (p.364) para lo cual es fundamental, como se desarrolló líneas atrás, un ambiente que conforme un círculo de protección en torno a la madre para que la misma logre abocar sus intereses por el pequeño.

4.3. El deseo y la falta

Para desarrollar el concepto de deseo y falta se considera pertinente traer a colación los aportes de Jacques Lacan y otros autores post-lacanianos, en la medida que han logrado dar cuenta de dichos fenómenos en el vínculo madre-hijo.

En el *Seminario IV La relación de objeto*, Lacan (1994) plantea que la relación con el objeto implica siempre una búsqueda de un objeto perdido, el deseo lleva a una búsqueda constante para volverlo a encontrar. Búsqueda imposible, dado que no hay modo de encontrar al objeto de la satisfacción de los primeros tiempos de vida. El autor remarca que la relación de objeto imaginaria se caracteriza por ser de carácter oral. La relación imaginaria se constituye sobre la base de la relación dual madre-hijo, pero, como plantea el autor, cuanto más nos acercamos a la realización de esta relación dual, más aparece este objeto imaginario denominado falo. En esta línea, menciona los aportes de Freud de que entre las faltas de objeto de la mujer está incluido el falo y ello está vinculado con su relación con el niño. El falo, como plantea

el autor, no se reduce al pene, lo toma como significante de la falta. Es allí que Lacan propone la tríada imaginaria: madre-niño-falo.

A su vez, Lacan (1994) menciona lo planteado por Winnicott sobre la importancia de la función materna para la captación de la realidad por parte del niño. Lacan postula que los dos actores que conforman la relación madre-hijo se circunscriben de un modo ideal, como “una especie de figuración, o de guiñol imaginario” (Lacan, 1994, p. 36) y propone identificar el principio de placer con determinada relación de objeto - seno materno - y el principio de realidad con el hecho de que el niño deberá prescindir de él. El autor retoma lo postulado por Winnicott y plantea que en principio para el niño no hay distinción entre el encuentro con el objeto real - seno materno - y el objeto alucinado. Por lo que la madre deberá, de modo progresivo, enseñar a la criatura a experimentar las frustraciones y a percibir la diferencia entre la realidad y la ilusión. Es allí que cobra un valor fundamental el hecho de que la madre pueda de a poco desilusionar a la criatura, de modo que la realidad no coincida con la alucinación que surge del deseo del pequeño. En este sentido, es muy importante que todo vaya bien, dado que de lo contrario se puede dificultar que se instale la frustración. En consecuencia, Lacan llama la atención sobre la importancia del siguiente punto, dado que muchas veces se pierde de vista: el hecho de que uno de los mecanismos esenciales en este vínculo madre-hijo es la noción de falta de objeto.

La psicoanalista argentina Alba Flesler (2007) señala la importancia del deseo de un hijo de parte de la madre. El falo, sustento necesario para que se produzca el deseo de un hijo, permitirá lo que la autora denomina como “la operación de anticipación del sujeto por venir” (Flesler, 2007, p. 46). Dicha operación posibilita que la madre anticipe la existencia del sujeto, aún antes de que el mismo haya nacido. Esto conllevará a que la misma realice acciones como comprar ropa para el bebé, adornar el cuarto, hablarle sin esperar respuesta, elegir posibles nombres. La autora plantea: “ella anticipará para él un lugar anudado, preexistente y necesario para el hecho mismo de engendrarlo” (Flesler, 2007, p. 46).

La operación de la anticipación del sujeto favorece el recubrimiento narcisista del cuerpo del bebé por venir, poniendo en la escena al sujeto en la dialéctica bivalente de ser o no ser el falo. El falo imaginario constituye un factor esencial en la economía deseante de la madre, conllevando un desafío para el sujeto en tanto éste intentará ser el equivalente al falo, dado que colmando las expectativas maternas podrá ser cuidado y asistido por ella.

Como plantea Flesler (2007), Lacan estableció una diferenciación entre el falo como significante, que implica una lógica de incompletud en la relación madre-hijo; y el falo imaginario, que como tiempo de cobertura y velo de la primer falta posibilitará que la madre desee tener un hijo.

La autora hace referencia a lo plantado por Freud respecto a la equivalencia $pene = niño$ para el deseo de la madre y remarca la importancia que dicha ecuación inicial adquiere para que posteriormente heces, regalo, dinero y otros objetos tengan un valor para la madre equivalente al falo. A partir de lo antedicho, Flesler (2007) puntualiza que para la lógica matemática el signo igual no es lo mismo que idéntico. La distinción que la autora propone permite visualizar que la igualdad puede quedar bien graficada en lo Imaginario, en tanto si es igual, la creencia y la ilusión permitirán que la madre pueda cuidarlo y amarlo. Pero en lo Simbólico se suscita de un modo distinto, dado que desde este registro se introduce lo diferente de la serie: la sucesión y la sustitución, por lo cual se descubre lo diferente entre la representación y lo representado. Entonces, como plantea la autora, se dan dos tiempos: en uno se genera la ilusión y en el otro se devela el engaño.

Siguiendo en esta línea, Flesler (2007) recalca la importancia de la ilusión para que exista una representación. Dicha representación contendrá tanto de lo imaginario como de lo simbólico un trozo de lo real, el cual no es representable. Asimismo, señala que es imprescindible la ilusión, dado que de lo contrario el pequeño podría ser descuidado e incluso abandonado, ya que no se introduciría en la economía libidinal del Otro⁴ materno.

Por otro lado, la psicoanalista argentina Cristina Calcagnini (2003) realiza una lectura de los aportes de Lacan y remite a la madre simbólica. Señala que en los primeros tiempos de vida el pequeño realiza demandas a la madre, la cual tendrá la potestad de brindar o no respuesta a dichas demandas. El acto realizado por la madre tendrá la característica de ser un don, en tanto se ejerce o no para satisfacer la

⁴ Evans (2007) lo define del siguiente modo:

El gran Otro designa la alteridad radical, la otredad que trasciende la otredad ilusoria de lo imaginario, porque no puede asimilarse mediante la identificación. Lacan equipara esta alteridad radical con el lenguaje y la ley, de modo que el gran Otro está inscrito en el orden de lo simbólico [...] Es la madre quien primero ocupa la posición del gran Otro para el niño, porque es ella quien recibe el llanto y los gritos primitivos de la criatura, y retrospectivamente los sanciona como un mensaje particular (p. 143)

demanda del pequeño. Las frustraciones en esos primeros tiempos de la criatura se vincularán con la negación de dicho don, en tanto el mismo es símbolo de amor.

La autora trae a colación lo planteado por Lacan, que a diferencia de otros psicoanalistas plantea que la omnipotencia no está del lado del niño, sino de la madre, tomando en cuenta su capacidad de decidir si dar o no dar. Dicha omnipotencia se encuentra asociada por un lado, con la capacidad de la madre de presumir que entiende al niño y por otro lado, con la capacidad que tiene la madre de fomentar a través del juego la instalación de lo simbólico. Lo antedicho remite a todos los juegos de ocultación que conllevan una sonrisa en el pequeño, que vehiculizan una acción simbólica, dado que en dichos juegos lo que se está revelando es la función del símbolo. El juego de hacer aparecer y desaparecer el rostro ante el niño configura la función reveladora.

Lacan (1994) plantea que las reacciones que el niño tiene ante la madre presente se desarrollan muy tempranamente y esta presencia se va articulando con el par presencia-ausencia. La dupla madre - hijo se configura en principio como una relación indiferenciada primordial, en la cual la madre brinda o no su presencia para satisfacer los deseos de la criatura. Siguiendo en esta línea, Negro (2012) señala que en las vicisitudes del juego presencia-ausencia, hiancia temporal que responde al deseo de la madre, el sujeto se constituye como un ser de lenguaje.

Siguiendo esta línea, Calcagnini (2003) plantea que la madre con el seno da también la palabra, y con ella el significante y la voz. La madre es quien encarna el lugar del Otro, lugar de la palabra y por lo tanto del significante.

Continuando con la idea, la autora plantea:

la prematuración, la indefensión originaria con la que el sujeto nace, implica ser mecido en los brazos del Otro primordial, ahí donde lo que acuna es el deseo del Otro. El sujeto adviene en la escena de la vida en tanto el objeto preciado, o denigrado del deseo del Otro. En la dimensión simbólica la condición de parletre, implica que el sujeto no tiene más remedio que acceder al significante que está en el campo del Otro. Se trata de la enajenación a los significantes del Otro primordial. (Calcagnini, 2003, p. 3)

Por lo cual, al sujeto no le queda otra opción para vivir más que acceder al significante que el Otro propone y es allí donde el sujeto se constituye: en el lugar del Otro que con su palabra lo cifra. Ese Otro va dejando sus marcas en el sujeto, desde los primeros tiempos de vida, en la medida que va significando las demandas que el sujeto emite. En esta línea, Marcela Ana Negro (2012) plantea que el don es el

reconocimiento, dar la palabra implica reconocer al sujeto, en tanto sujeto de la palabra.

A su vez, Lacan (1994) recalca que de parte del niño es fundamental saber si su presencia gobierna de algún modo la presencia que necesita de la madre, es decir, saber si él aporta algún grado satisfacción de amor para que la madre se haga presente.

Siguiendo en esta línea, el autor plantea:

El niño se presenta a la madre como si él mismo le ofreciera el falo, en posiciones y grados diversos. Puede identificarse con la madre, identificarse con el falo, identificarse con la madre como portadora del falo, o presentarse como portador de falo (Lacan, 1994, p. 226)

Es allí donde se presenta la trampa de la relación imaginaria, a través de la cual el niño le promete a la madre que puede colmarla completamente, no sólo como niño sino también como deseo, como complemento de la falta.

4.4. El deseo de la madre más allá del hijo

En el *Seminario V Las Formaciones del Inconsciente*, Lacan (2004) retoma lo anteriormente desarrollado y resalta esta primera simbolización en la que el deseo del pequeño se constituye como el deseo del deseo de la madre. Esto le abre al niño otra dimensión que es el hecho de que la madre desea en el plano imaginario. En consiguiente, la madre desea Otra cosa que satisfacer el deseo del niño y es allí que entra en juego el falo que, como mencioné líneas atrás, es significante de la falta. La relación del niño con el falo se constituye porque éste es objeto de deseo de la madre. El deseo de la madre necesita una mediación, la cual la da el padre en el orden simbólico. El Nombre del Padre se configura como el significante de la ley, del padre simbólico y allí se pone en juego entonces el lugar de la metáfora. Como plantea el autor una metáfora es “un significante que viene en lugar de otro significante” (Lacan, 2004, p. 179). La función del padre es sustituir un significante por el primer significante de la madre, cuestión primordial que permite que la madre desee más allá del hijo. Como plantea Lacan, el significante del Nombre del Padre funda el hecho de que haya ley y continúa planteando lo siguiente: “Es el significante que significa que en el interior de este significante, el significante existe” (Lacan, 2004, p. 151). En caso de que el significante del Nombre del Padre no se adquiriera, el sujeto quedará prendido a ese primer vínculo ternario madre-hijo-falo, que se puede visualizar en las psicosis.

En el *Seminario XVII El Reverso del Psicoanálisis*, Lacan (1992) remarca como fundamental que el papel de la madre es su deseo de madre y señala que esto no puede pasarse por alto, dado que siempre produce estragos. Para dar cuenta de la idea trae la imagen de que el deseo de la madre es como estar adentro de la boca de un cocodrilo, lo que la contiene, en caso de que de repente se cierre, es un palo de piedra que está allí para trabarla. El palo de piedra representa en esta imagen el falo, que funcionando a nivel simbólico permite que la criatura no sea todo para la madre y que por ende desee más allá del mismo. En caso contrario, si la falta no está instalada el niño queda atrapado en las fauces del cocodrilo.

El psicoanalista uruguayo Sebastián Lema (2014), en su tesis de maestría puntualiza que el exceso del estrago materno se contiene por la acción del significante del Nombre del Padre. El padre, logra imponer el dique del significante de la ley en tanto hombre sexuado. En consiguiente, Lema (2014) plantea:

Si la operatoria paterna funciona como dique, se habilitará la sustitución metafórica, es cierto, pero ya no solamente desde un lugar simbólico puro, sino como padre que goza, que es capaz de reclamar a esa madre en tanto que mujer, y es capaz de gozar de ella al fracturar el ideal materno, atravesarlo para volverla objeto (p. 57)

Para finalizar, es trascendente destacar algunas de las puntualizaciones que se viene desarrollando. En principio, la importancia del deseo de la madre de tener un hijo, deseo que se sustenta en la falta. El falo imaginario se presenta como un pilar fundamental para la economía deseante de la madre, en tanto posibilita que la misma anticipe al sujeto antes de que haya nacido. La operación de anticipación del sujeto por venir dará cabida a que dicho sujeto – objeto de deseo - tenga un lugar y por lo tanto exista.

Asimismo, Lacan plantea la importancia de los primeros tiempos del vínculo madre-hijo, en donde la omnipotencia de la madre va dando cabida a las vivencias de satisfacción y frustración, con su presencia-ausencia impone la instalación de los primeros significantes que permitirán que el infans se constituya como un sujeto de lenguaje. La madre, desde sus palabras, cifra al sujeto. En la medida que presume que entiende al infans va significando las demandas que el mismo emite.

Pero como plantea el Lacan, el deseo materno produce estragos y en esa medida se hace fundamental el falo, que como significante de la falta permite que la madre desde su deseo no devore al hijo. En concordancia con ello, es sumamente importante la instalación del significante del Nombre del Padre, que permite sustituir los primeros significantes maternos, dando cabida a que la madre no sea “toda

madre”, sino que además, como mujer, pueda desear más allá del hijo, permitiendo que el sujeto sea un ser diferenciado de ella.

4.5. Deseo de tener un hijo o deseo de ser madre

Ahora bien, sin intenciones de dar una respuesta totalizante, surgen las siguientes preguntas: ¿cómo se sustenta el deseo en los casos de las adolescentes embarazadas en situación de pobreza?, ¿la falta que sustenta el embarazo estará en el deseo de un hijo o en el deseo de ser madre?

Frente a las preguntas antes mencionadas se hace necesario mencionar los aportes de Tubert (1991, en Amorín, Carril, Varela, 2006) quien remarca la diferencia entre el deseo de *tener un hijo* y al deseo de *ser madre*. El deseo de tener un hijo se vincula con el Ideal del Yo⁵ de la niña, producto de las vicisitudes edípicas y de la identificación con lo esperado culturalmente en relación con su género sexual. El deseo de ser madre se encuentra en estrecha relación con un “*ser-como la madre*” (Amorín, et al, 2006, p. 152), que así como remite a una actualización del incipiente vínculo con la madre y por lo tanto al lugar de hija, también remite a la identificación con la madre. En concordancia con ello, Amorín, et al (2006) plantean “para volver a aquel tiempo original de ser *una con mamá*” (p.152).

⁵ Laplanche, Pontalis (1997) lo definen del siguiente modo:

“instancia de la personalidad que resulta de la convergencia del narcisismo (idealización del yo) y las identificaciones con los padres, sus substitutos y los ideales colectivos. Como instancia diferenciada, el ideal del yo constituye un modelo al que el sujeto intenta ajustarse” (Laplanche, Pontalis, 1979, p. 187)

5. Embarazo adolescentes en situación de pobreza

Dando inicio a este apartado se considera necesario traer a colación los aportes que realizan Amorín, Carril y Varela (2006) en lo que refiere al surgimiento de la noción de adolescencia desde una perspectiva histórica, en tanto arroja luz sobre la temática que se desarrollará. Dichos autores plantean que la noción adolescencia⁶ surge a partir de un proceso que se fue generando a mediados del siglo XIX y principios del siglo XX en el ámbito urbano de países desarrollados, en donde un grupo poblacional de varones de la burguesía y aristocracia con la necesidad de un tiempo de formación y preparación que le permitiese posteriormente asumir el rol adulto.

Lo antedicho da cuenta de una variable que continua teniendo vigencia, en el entendido de que la necesidad de prolongar la escolarización y las dificultades para acceder al mercado laboral son de gran relevancia al momento de definir el límite entre ser adolescente y ser adulto. En este sentido, el “ser adolescente” se constituye en una condición estrechamente vinculada con la clase social. Es por ello que las vicisitudes de las poblaciones en situación de pobreza, en la cotidiana vivencia de vulneración de derechos, en donde la falta de satisfacción de necesidades humanas fundamentales⁷ está a la orden del día, acarrearán dificultades en el trayecto de este ciclo vital.

Es importante aclarar que al hablar de poblaciones en situación de pobreza no se hace referencia sólo a la pobreza económica. El concepto tradicional de “pobreza” es restringido, dado que como plantea Marotta (2007):

Partimos del fenómeno global, donde se anuda lo psico-socio-cultural. Los conceptos de vulnerabilidad y exclusión trascienden los aspectos económicos en relación a la pobreza, incluyendo privaciones de otros derechos humanos fundamentales como el descanso, la recreación, la protección contra la violencia (2007, p. 18)

Amorín, et al (2006) plantean que para esta población, la condición de ser adolescente es algo que les ocurre a los demás. Continuando con la idea señalan:

⁶ Amorín, Carril y Varela (2006) destacan a J. J. Rousseau, dado que fue considerado el precursor de la moderna noción “adolescencia”.

⁷ Max Neef (1993) señala respecto al término la siguiente apreciación:

Las necesidades humanas fundamentales son finitas, pocas y clasificables. Segundo: las necesidades humanas fundamentales (...) son las mismas en todas las culturas y en todos los períodos históricos. Lo que cambia, a través del tiempo y de las culturas, es la manera o los medios utilizados para la satisfacción de las necesidades (p. 42)

En realidad la sociedad sólo legitima y sostiene un tramo cronológico de espera – para el ingreso a los cánones culturales hegemónicos adultos- para el caso de los sectores socioeconómicos medio y alto, no así para los restantes. Ya desde la infancia los niños pertenecientes a los llamados sectores populares se ven sometidos a perversos procesos de expulsión social (Amorin, Carril, Varela, 2006, p. 137)

A la luz de lo anteriormente expuesto se desprende que la inequidad que viven los niños, adolescentes y jóvenes, dificulta un real ejercicio de derechos humanos y en particular, tomando en cuenta la temática de este trabajo, de derechos sexuales y reproductivos.

5.1. Embarazo adolescente ¿problema social?

Con respecto al embarazo adolescente es imprescindible reflexionar en torno a cómo se lo concibe, dado que como plantea Fernandez (1994) “según cómo se piense o imagine que las cosas son, así serán las políticas que se diseñen para su abordaje” (p. 267). Es por ello imprescindible realizar una reflexión crítica, dado que desde dónde se piensan los fenómenos sociales convergerán las prácticas profesionales y allí está en juego lo político.

Cabe hacer mención a la investigación de López y Varela (2016) “Embarazo y maternidad adolescentes. Factores sociodemográficos, culturales, subjetivos e institucionales implicados” realizada en los barrios Jardines del Hipódromo y Unidad Casavalle, dado que logran recoger datos que serán de gran aporte para este trabajo en tanto exploraron las percepciones de adolescentes, así como de actores sociales y profesionales que trabajan a nivel local.

Los autores antes mencionados plantean que el embarazo y la maternidad en la adolescencia han sido considerados fenómenos críticos en nuestro país, así como en la región, dado que sus efectos contribuyen a aumentar la desigualdad y el déficit de oportunidades tanto para las adolescentes como para sus hijos/as. Sin embargo, desde la perspectiva de los actores sociales y profesionales se plantea la reflexión de si el embarazo adolescente puede ser considerado un problema social. Al respecto, los autores antes mencionados plantean:

La discusión en los grupos se centró en cuestiones tales como: qué se entiende por problema social, para quién(es) es un problema social, por qué debería considerarse un problema social, la necesidad de comprender los significados del embarazo para los adolescentes y para las comunidades en condición de vulnerabilidad, entre otros puntos (López, Varela, 2016, p. 75).

En este sentido, Raymundi y Rogério (2005) señalan que la connotación negativa del término “problema” al momento de hablar del embarazo adolescente exige que se haga una aclaración. Los autores plantean que la intención no es hacer apología de la maternidad adolescente descartando las repercusiones que implica, tanto para la salud de la adolescente como la de su hijo/a. Para sostener su idea, citan a Santos y a Schor (2003), quienes plantean: “a concepção negativa e reducionista sobre o problema da gravidez/maternidade na adolescência pode construir restrições e implicações conceituais no desenvolvimento de pesquisas e na atuação dos profissionais junto aos adolescentes”⁸ (Santos & Schor, 2003, p. 22, citado en Raymundi, Rogério, 2005, p. 365)

La cita va en la línea de lo anteriormente mencionado, en el entendido de que una visión reduccionista sobre la temática puede conllevar a prácticas profesionales también reduccionistas, guiadas por juicios morales que no permiten enriquecer la mirada y la labor profesional desde una visión ética, en el entendido de que toda práctica profesional conlleva un acto político.

Asimismo, cabe hacer mención a lo que plantea Aiscar (2005) quien cita a Luis María Aller Atucha (1998):

Las clases menos favorecidas son siempre penalizadas por su actividad sexual, ya sea a través de la reprobación social de su comportamiento, o a través del castigo de tener muchos hijos, la mayoría no planeados o indeseados, ya que no se les enseña y explica la legitimidad de separar el sexo-placer o el sexo-recreación del sexo-reproducción y se les obliga a ejercer solamente este último, aunque su intención no sea esa (p. 19)

Como plantea Aiscar (2005), respecto a la cita, sería pertinente más que plantear hijos no deseados”, hablar de “hijos inesperados”. En concordancia con ello, Fernandez (1994) plantea que “la cultura psi” (p. 269) suele puntualizar que un embarazo no buscado suele estar justificado en un deseo inconsciente que produce como acto fallido un embarazo. Al respecto plantea que si ese criterio se totaliza y se aplica a todos los casos se termina reproduciendo el mito “mujer = madre” (p. 269)

Asimismo, Aiscar (2005) plantea que lo “inesperado” del embarazo se puede vincular con lo incierto de la cotidianidad de las adolescentes en contexto de vulneración de derechos, en donde la vivienda, la vestimenta, entre otras, se

⁸ “la concepción negativa y reduccionista sobre el problema del embarazo/maternidad adolescente puede construir restricciones e implicaciones conceptuales en el desarrollo de investigaciones y en la atención de profesionales junto a los adolescentes” (La traducción es mía)

encuentran asociadas a una imprevisibilidad que dificulta lo predecible. Fernandez (1994) plantea al respecto que la falta de recursos materiales y psíquicos de evitar un embarazo se puede pensar asociada a una lógica de supervivencia que denomina “lógica del instante”, la cual se opone a una “lógica de anticipación”.

5.2. El embarazo que llega

En la investigación “Proyecto Reproducción biológica y social de la población uruguaya”, realizada por Amorín, Carril y Varela (2006), del análisis de las entrevistas realizadas a madres o embarazadas y a los varones padres se desprende que para la mayoría el embarazo adolescente sucede imprevistamente, como consecuencia de “accidentes” en la relación sexual (rotura del preservativo) y/o por errores en el uso de los métodos anticonceptivos o porque directamente no se usó. Los autores plantean que dichas circunstancias pueden estar asociadas a una postura pasiva en tanto el embarazo parece encontrarse ligado a “algo que pasa” (Amorin, et al, 2006, p. 179). En este sentido, la gran mayoría manifiesta desde esa postura que el embarazo “llegó”, como algo del orden de lo inevitable.

López y Varela (2016) dan cuenta, desde el análisis de las entrevistas realizadas a las adolescentes madres, que se da una tendencia a manifestar en el discurso un desconocimiento del motivo por el cual quedaron embarazadas, alegando que estaban utilizando métodos anticonceptivos. Dichos discursos dan indicios de un uso discontinuo o incorrecto de los mismos, así como de algunas fantasías infantiles y adolescentes que impiden tomar contacto con las consecuencias de las conductas que se traducen en: “a mí no me va a pasar” (López, Varela, 2016, p. 101).

5.3. Perspectiva de las adolescentes: reconocimiento, identidad e ilusiones

Por otro lado, algunos autores como Pereira y García (2010) señalan que varias investigaciones demuestran que el embarazo adolescente puede ser considerado una experiencia gratificante e incluso un fenómeno deseado de parte de las protagonistas, a pesar de los efectos que conlleva según las investigaciones. Para muchas adolescentes el embarazo en este ciclo vital puede ser el resultado de una búsqueda de reconocimiento social y realización de un proyecto de vida.

Continuando con la idea, los autores plantean:

Nesse sentido, conclui-se que a maternidade na adolescência foi compreendida pelos jovens como uma alternativa viável para lidar com uma série de problemas e situações desfavoráveis presentes em seu contexto

sócio-afetivo. Desta forma, a carência afetiva associada à ausência ou limitação nas perspectivas de construção de um projeto de vida podem ser fatores determinantes para a ocorrência de uma gestação na adolescência, ao menos, em classes desprivilegiadas⁹ (Pereira, García, 2010, p. 127)

Los autores Fraser y Honneth (2006) plantean que el término “reconocimiento” da cuenta de un vínculo ideal entre los sujetos, en el cual cada uno ve al otro como igual, pero separado de sí. En concordancia con ello, los sujetos se constituyen en la medida que reconocen al otro sujeto y viceversa.

De lo anteriormente expuesto se desprende que el reconocimiento se vincula entonces con lo identitario, en tanto el sujeto constituye su identidad en la medida que hay un otro que lo reconoce. En relación al tema del trabajo, las adolescentes se sienten reconocidas socialmente en tanto el embarazo configura una identidad de madre y de adulta, generando quizá la ilusión de que el mundo adulto se puede presentar como un destino de mayor certidumbre.

En su investigación, Amorín, et al (2006) postulan que las adolescentes tienden a depositar en el hijo/a porvenir o en la conformación de una familia, las esperanzas de restituir vacíos afectivos, así como la ilusión de que con el nacimiento se generarán cambios positivos en sus vidas: en relación a la familia de origen o en la inserción laboral.

En esta línea, López y Varela (2016) señalan que en sus testimonios las adolescentes de los dos barrios estudiados manifiestan que el hijo/a tiende a ocupar un “lugar” (López, Varela, 2016, p. 96) fundamental en sus vidas, aportándoles reconocimiento social, así como protegiéndolas de los peligros que se suscitan fuera del hogar. Asimismo, tanto en el estudio de López y Varela (2016), como en el de Amorín (2006) se plantea que la maternidad es percibida por las protagonistas como algo del orden de lo natural, como el único destino posible por ser mujeres. La maternidad se presenta como una experiencia fundamental para la constitución de la identidad femenina. Las jóvenes la definen en base a los cuidados de autoconcervación – comida, baño, control médico – así como a conductas de orden del apego y del sostén afectivo – cariño, protección, contención emocional. En este sentido, Amorín, et al (2006), manifiestan la siguiente frase: “Hay que dejar de “ser”

⁹ “En ese sentido, se concluye que la maternidad en la adolescencia ha sido entendida por los jóvenes como una alternativa viable para hacer frente a una serie de problemas y situaciones desfavorables presentes en su contexto socio-afectivo. De esta forma, la carencia afectiva asociada a la ausencia o limitación en las perspectivas de construcción de un proyecto de vida pueden ser factores determinantes para la ocurrencia de un embarazo en la adolescentes, al menos en clases desprivilegiadas” (La traducción es mía)

para que otro “sea” (p. 170) dando cuenta del lugar ocupado por la madre desde esta perspectiva, en donde debe dejarse de lado, sacrificarse por los hijos y su pareja, estar siempre dispuesta al otro, dando cuenta de las prescripciones que delimitan lo que una “buena madre” debe hacer. En contraposición, las “malas madres” se definen como aquellas que se alejan de dicho mandato: “abandona, obliga al hijo a pedir, no cuida, vive para sí”

Cabe agregar, como plantean López y Varela (2016), también desde la perspectiva de los actores sociales y profesionales que trabajan a nivel local, que las adolescentes tienden a asumir roles en el hogar vinculados tanto al cuidado como al trabajo doméstico en las familias, lo que incluye la atención y crianza de los hermanos menores. En este sentido, el embarazo tiende a adquirir un sentido de formalizar el lugar que les ha tocado como adultas desde tempranas edades, permitiendo que adquieran frente a la comunidad y su familia la condición legítima de madres. El embarazo tiende a colocarlas en el centro de atención, tanto para su familia, como para sus parejas, los servicios de salud y las políticas sociales. Mientras transcurre el embarazo, la condición de estar embarazadas les atribuye beneficios, gratificaciones y derechos. Pero esta situación se modifica una vez que nace el hijo/a, dado que será quien ocupe el lugar central y exigirá que la adolescente asuma responsabilidades ligadas a la adultez y no tanto con la condición de ser adolescente.

Desde la perspectiva de las adolescentes el embarazo y la maternidad contribuyen a generar la expectativa de independencia del hogar de origen para construir el propio, que por lo general no se sostiene prolongadamente en el tiempo, por factores económicos y por la fragilidad de los vínculos de pareja. En la gran mayoría de los casos, por dichos motivos, las adolescentes tienden a volver al hogar de origen, bajo las mismas condiciones anteriores al embarazo, generando por lo tanto que queden recluidas en el hogar, lo cual restringe los vínculos por fuera del mismo, la dependencia económica, la dificultad para continuar o retomar la escolarización, entre otras.

5.4. Vínculo incipiente y círculo de protección

Si bien la temática de este trabajo es en relación al embarazo, surge la necesidad de agregar un último apartado que haga mención sobre el incipiente vínculo entre madre-bebé y el círculo de protección.

Cecilia Marotta (2007) realizó una investigación denominada “Un estudio cualitativo del vínculo madre-hijo en adolescentes madres de sectores de pobreza”. En dicho estudio plantea que las abuelas y el progenitor tienden a ser mediadores en el

vínculo. Las abuelas en general se presentan como un factor protector, no sólo para el cuidado y atención del recién nacido, sino también para sostener a las jóvenes, en sus temores y ansiedades. Las adolescentes aprenden a cuidar a sus hijos/as observando a otras mujeres.

Los hallazgos descritos por Marotta (2007) dan cuenta de las dificultades que en muchos casos se presenta en las vicisitudes del incipiente vínculo entre la madre adolescente y su hijo/a. La autora señala que las adolescentes tienden a manifestar el conflicto que les genera la atención de sus propias necesidades y la de sus hijos. En muchos casos tienden a acomodar la realidad a sus expectativas, lo cual dificulta que logren establecer las rutinas que necesitan sus hijos en lo que refiere al hambre, al sueño, al dolor, etc.

La autora hace referencia al amamantamiento y plantea que las adolescentes no decodifican que a través del ofrecimiento del pecho se brinda la satisfacción de otras necesidades además de la nutrición. Las interacciones corporales entre la madre adolescente y el hijo tienden a ser escasas, limitándose a esta práctica. En general, las adolescentes manifiestan el valor del amamantamiento, pero en lo cotidiano tiende a ser un acto desafectivizado y mecánico, sin mediación de la mirada, de la palabra u otros actos de reconocimiento corporal. Marotta (2007) señala también que algunas adolescentes tienen dificultades para dar de mamar y es por ello que tienden a interrumpir rápidamente la lactancia.

En estos casos, el modo de amamantar dificulta que el infans construya su psiquismo en relación a experiencias de gratificación y espera, así como que incorpore aspectos que van más allá de lo nutricional. Por lo cual, se generan dificultades en la incorporación de experiencias de presencia-ausencia y de frustración-gratificación, que posibiliten la adquisición de la función simbólica a través de la cual el infans puede representar al “objeto pecho” y en consiguiente a la “madre”.

6. Consideraciones finales

Para finalizar el trabajo que precede se considera necesario realizar algunas puntualizaciones respecto a la temática abordada. Desde hace unas décadas el embarazo adolescente en situación de pobreza se ha constituido en un fenómeno de orden público. La importancia de reflexionar en torno a dicha temática y plantearla como un fenómeno social radica en los efectos que produce en tanto tiende a contribuir en el aumento de la desigualdad y a restringir aún más las oportunidades que de por sí carecen las adolescentes por encontrarse en situación de pobreza.

Como se señaló, desde sus inicios, el “ser adolescente” ha sido una condición vinculada con ciertos sectores sociales, dado que para la clase media y alta se trata de una etapa vital de “preparación” para la adultez. Para las adolescentes en situación de pobreza, el tránsito por esta etapa se ve dificultado por la cotidiana vulneración de derechos, en donde se ven afectados los derechos a la vivienda, la alimentación, el descanso, la salud, la educación, la recreación, entre otros; los cuales dificultan una verdadera integración social que pueden conllevar a la exclusión. Incluso, como se mencionó en el quinto capítulo, desde niñas, a muchas les ha tocado tanto asumir roles que no se condicen con la etapa, así como a someterse a vivencias de violencia y expulsión social. En dicho contexto, se ve limitado el abanico de posibilidades de planificación y realización de proyectos para el futuro adulto.

A su vez, las adolescentes se encuentran en un ciclo vital signado por una crisis en la continuidad existencial, debido a los cambios que transcurren en el plano biológico y psicológico, que son vividos por las adolescentes como algo del orden de lo externo que se les impone. Sumado al conjunto de vivencias que experimentan por encontrarse en una situación de pobreza, en donde la vulneración de derechos forma parte de lo cotidiano, se podría pensar que el trayecto por este ciclo vital se verá dificultado.

En este sentido, la constitución de una identidad, conllevará a que las adolescentes se vuelquen de modo frenético en la búsqueda de objetos externos con los cuales identificarse. Desde la perspectiva de las adolescentes, la maternidad es el destino al cual indiscutiblemente llegarán por ser mujeres y se constituye en una experiencia fundamental para la constitución de una identidad femenina. Por lo cual, frente al vacío identitario, la maternidad se presenta como un destino posible que les permitirá tanto sentir que son alguien, así como sentir que tienen un lugar valorado por ellas y el entorno.

Asimismo, como se señaló, la tendencia a la acción es una de las características de este ciclo vital, en tanto se incrementa el apogeo de la pulsión sexual y se engrandece el narcisismo, lo cual da lugar a la búsqueda de satisfacción inmediata. Por lo que las prácticas sexuales, en muchos casos, se constituyen en conductas de riesgo debido a la ausencia de métodos anticonceptivos o al uso incorrecto de los mismos.

En concordancia con ello, la dificultad para sostener la espera de la satisfacción inmediata y de reflexionar los efectos de los actos, el sentir “a mí no me va a suceder”, hace que el embarazo sea vivido por las adolescentes como algo que “llega” externamente, desde una visión pasiva y no como una consecuencia. Y desde esa externidad, el embarazo llega para dar respuesta a la crisis identitaria. Se adelanta en el tiempo un destino ineludible de “ser madre” que permite dar respuesta al vacío identitario vivido en la actualidad. La maternidad se les presenta como el único proyecto de vida posible y deseable.

También, es pertinente agregar que el embarazo se presenta como la posibilidad de alcanzar un lugar de reconocimiento del otro en un sentido amplio, en tanto el embarazo les otorga a las adolescentes la satisfacción de sentirse reconocidas por la comunidad, por la familia, las políticas públicas y los centros de salud, en la medida que la condición de estar embarazadas las posiciona en el centro de atención. Las adolescentes se afirman en un lugar identitario a través de la identificación con la figura idealizada de mujer-madre y de adulta.

Respecto al deseo y la falta desde la perspectiva lacaniana, se plantea que entre las faltas de objeto de la mujer se encuentra el falo, el cual está vinculado con el hijo. Tomando en cuenta que la anticipación del sujeto por venir es fundamental para la constitución psíquica del infans, cabe interrogarse si es posible que el hijo de la madre adolescente ocupe el lugar de falo. Desde lo imaginario se puede pensar que para las adolescentes existe una ilusión del hijo como “salvador” de la situación presente. En el hijo está la ilusión de la restitución de vacíos afectivos. Pero desde lo simbólico, una vez nacido el hijo, se devela en engaño, en tanto la adolescente pasa a un segundo plano perdiendo muchos de los beneficios que le otorgaba estar embarazada.

En este sentido, se tiende a dar una contradicción entre la idea que tienen las adolescentes del lugar idealizado de madre y las prácticas concretas después del nacimiento del hijo/a. No es tema menor el hecho de que el embarazo se produce en un momento de reconstitución del psiquismo de las adolescentes, en donde tienen que

ir resolviendo las dificultades propias de este ciclo vital y con el nacimiento del hijo/a se agregan otras.

Como se señaló respecto a los resultados obtenidos de la muestra en la investigación desarrollada por Marotta (2007), se tiende a dar una tensión en el vínculo madre-bebé ante la confrontación de las necesidades de la adolescente y las del bebé. Por lo cual, se puede pensar que el desarrollo de una preocupación maternal primaria para estas adolescentes se ve dificultado. La identificación proyectiva materna, que hace posible la intuición de lo que necesita el infans, se ve dificultada por las necesidades que les urgen a dichas adolescentes.

Asimismo, la autora señaló que en muchos casos si bien en sus discursos las adolescentes manifiestan que el amamantamiento es una práctica muy importante, en la cotidianidad se constituye en un acto desafectivizado.

Es pertinente puntualizar que un factor importante para que se desarrolle una preocupación maternal primaria es la contención recibida por el círculo de protección, debido al estado de vulnerabilidad en el que se encuentra la madre. De la investigación de Marotta (2007) se planteó también que en muchos casos las madres de las adolescentes y las parejas son de gran apoyo en la mediación del vínculo madre-bebé.

Si bien en la investigación desarrollada por la autora se plantean dichas dificultades, surge la necesidad de interrogarse si es posible que el embarazo adolescente sea una vivencia positiva para la madre y el bebé. Al respecto es pertinente señalar que desde una ética profesional es necesario poder pensar lo singular. En este sentido, la vivencia del proceso de embarazo y maternidad será único para cada adolescente y dependerá en gran medida de los recursos psíquicos con los que cuente y el apoyo del círculo de protección. Asimismo, será de gran aporte el apoyo recibido de parte de las diferentes redes institucionales con las que cuente.

Para finalizar, se considera pertinente retomar la interrogante de si el embarazo adolescente en situación de pobreza es un problema. Si bien la intención no es ponderar el embarazo adolescente debido a los efectos que conlleva, hay que tener cuidado de cómo es pensada la palabra "problema" debido a la connotación negativa que presenta. Se podría pensar que enmarcarlo como un problema permite ponerlo en la escena como fenómeno social para poderlo pensar desde diversas ópticas disciplinares, que no pierdan de vista la perspectiva de los actores sociales y las comunidades. Pero no se puede perder de vista la importancia de pensar lo singular

de cada adolescente, con su historia y su situación, dado que pensar que el embarazo adolescente siempre se asocia a consecuencias negativas se queda corto con la realidad. En este sentido, parte de la labor profesional es poder poner en juego la tensión entre el embarazo adolescente como un fenómeno social y la singularidad de cada adolescente y no perder de vista que toda práctica profesional es un acto político.

7. Referencias Bibliográficas

- Aberastury, A. (1959) *El mundo del adolescente*. Montevideo, Revista Uruguaya de Psicoanálisis, III. Recuperado en:
<http://www.apuruguay.org/apurevista/1960/168872471969110202.pdf>
- Aberastury, A., Knobel, M. (1971) *La adolescencia normal: un enfoque psicoanalítico*. Buenos Aires: Paidós
- Aiscar, S. (2005) *La maternidad en sectores populares: representación social en las mujeres y relación con la atención de su salud*. Buenos Aires: Espacio
- Amorín, D. (2010) *Apuntes para una posible Psicología Evolutiva*. Montevideo: Psicolibros
- Amorín, D., Carril, E., Varela, C. (2006) *Significados de maternidad y paternidad en adolescentes de estratos bajos y medios de Montevideo*. En: López A, Coordinador. *Proyecto género y generaciones: reproducción biológica y social de la población uruguaya*. Montevideo: Trilce, 2006, P. 125-246.
- Blos, P. (1991) *La transición adolescente*. Buenos Aires: Amorrortu Editores
- Bove, L. (2003). *La adolescencia indefinida del mundo*. En: Le Breton, D (2003) *Adolescencia bajo riesgo: cuerpo a cuerpo con el mundo*. Montevideo: Editorial Trilce
- Calcanini, C. (2003) *Avatares de la dirección de la cura en la clínica con niños*. Recuperado de: <http://www.efba.org/efbaonline/calcanini-20.htm>
- Erikson, E. (1974) *Identidad, juventud y crisis*. Buenos Aires: Paidós
- Evans, D. (1997) *Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano*. Buenos Aires: Paidós.
- Fernandez, A. (1994) *La mujer de la ilusión. Pactos y contratos entre hombres y mujeres*. México: Editorial Paidós.
- Fernández, O. (1984) *El trabajo de duelo durante la adolescencia*. En: Quiroga, S (1984) *Adolescencia: de la metapsicología a la clínica*. Buenos Aires: Amorrortu
- Flechner, S. (2003) *De agresividad y violencia en la adolescencia*. Revista Uruguaya de Psicoanálisis. Recuperado de:
http://www.apuruguay.org/revista_pdf/rup98/rup98-flechner.pdf

- Flesler, A. (2007) *El niño en análisis y el lugar de los padres*. Buenos Aires: Paidós
- Fraser, N., Honnet, A. (2006) *¿Redistribución o reconocimiento?*. Madrid: Morata
- Froni, M. (1993) *Adolescencia, identidad, crisis*. En: Revista APPIA. Vol. 11. Fascículos 1-2. P. 22-26. Recuperado de:
<http://www.bvpspsi.org.uy/local/TextosCompletos/appia/079737211993111-204.pdf>
- Freud, S. (1992a) *Tres ensayos de teoría sexual*. En J.L. Etcheverry (trad) Obras completas Sigmund Freud (Vol. 7, pp 111-224) Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1905)
- García, A., Pereira, M. (2010) *Gravidez na adolescência: um olhar sobre um fenômeno complexo*. En: Revista de Educação Paideia, 20 (45) 126-131. Recuperado de:
<http://www.scielo.br/pdf/paideia/v20n45/a15v20n45>
- Kancyper, L. (1997) *El chanco inteligente. Las resignificaciones de las identificaciones en la adolescencia*. Recuperado de:
<http://www.bvpspsi.org.uy/local/TextosCompletos/appia/079737211997000003.pdf>
- Lacan, J. (1994). *Seminario IV: La relación de objeto (1956-1957)*. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 1957)
- Lacan, J. (2004). *Seminario V: Las formaciones del inconsciente (1957-1958)* Buenos Aires: Paidós (Trabajo original publicado en 1958)
- Lacan, J. (1992) *Seminario XVII: El reverso del psicoanálisis (1969-1970)*. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 1970)
- Laplanche, J., Pontalis, J. (1979) *Diccionario de Psicoanálisis*. Barcelona: Editorial Labor
- Le Breton, D. (2003) *La vida en juego, para existir*. En: Le Breton, D. (2003) *Adolescencia bajo riesgo: cuerpo a cuerpo con el mundo*. Montevideo: Editorial Trilce
- Lema, S. (2014) *La maternidad como exceso: clínica contemporánea del estrago materno. Un estudio psicoanalítico*. (Tesis de maestría). Universidad de la República, Montevideo.

- López, A., Varela, C. (coord.) (2016) *Maternidad en adolescentes y desigualdad social en Uruguay. Análisis territorial desde la perspectiva de sus protagonistas*. Montevideo: UNFPA, UDELAR.
- Marotta, C. (2007). *Un estudio cualitativo del vínculo madre-hijo en adolescentes madres de sectores de pobreza*. Revista Uruguaya de Enfermería. Recuperado de: <http://rue.fenf.edu.uy/rue/index.php/rue/article/view/127>
- Max Neef, M. (1993) *Desarrollo a escala humana: conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones*. Montevideo: Nordan-Comunidad
- Negro, M. (2012). *Función materna y superyó en la enseñanza de Jaques Lacan. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación. VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Recuperado en: <http://www.aacademica.org/000-072/860.pdf>
- Phillips, A. (1997) *Winnicott*. Buenos Aires: Lugar Editorial
- Raymundi, J., Rogério, P. (2005) *Trajetórias de vida: repercussões da maternidade adolescente na biografia de mulheres que viveram tal experiência*. En: *Estudos de Psicologia* 10(3), 363-370. Recuperado de: <http://www.scielo.br/pdf/epsic/v10n3/a04v10n3>
- Rubinstein, G. (1984) *Acting out y adolescencia*. En: Quiroga, S. (1984) *Adolescencia: de la metapsicología a la clínica*. Buenos Aires: Amorrortu
- Quiroga, S. (2007) *Del goce orgánico al hallazgo de objeto*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires
- Winnicott, D. (1980) *Escritos de pediatría y psicoanálisis*. Barcelona: Paidós.
- Winnicott, D. (1965a). *La familia y el desarrollo del individuo*. Buenos Aires: Hormé
- Winnicott, D. (1993) *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador. Estudios para una teoría del desarrollo emocional*. Buenos Aires: Paidós